

El empleo femenino y la reproducción social en la clase obrera puertorriqueña

Helen I. Safa

ACTUALMENTE SE RECONOCE EL PAPEL que juega la mujer en la reproducción social de las familias de clase obrera a través del mantenimiento y de la reproducción de la fuerza de trabajo; sin embargo, su contribución en términos de empleo remunerado tiende aún a ser subestimada. Todavía se tiende a ver el salario de las mujeres trabajadoras de familia obrera como un complemento: ellas mismas son dependientes del hombre como principal proveedor de sustento. Esta dependencia se ha utilizado para justificar la desigualdad salarial que existe entre hombres y mujeres, así como la segregación ocupacional en empleos de baja remuneración o calificación en la industria manufacturera, los empleos de oficina y el sector de servicios.

Este trabajo es un intento para evaluar la contribución de la mujer en la reproducción social de las familias de clase obrera en Puerto Rico, una sociedad que ha sufrido un proceso acelerado de industrialización y urbanización desde 1940. Ciertos rasgos del programa de industrialización en Puerto Rico, que exponemos en detalle más adelante, intensificaron la demanda de mano de obra femenina y el papel de la mujer en la reproducción social; sin embargo, puesto que el modelo puertorriqueño de crecimiento económico caracterizado por la industrialización basada en exportación ha sido seguido por tantos países en

desarrollo, especialmente las naciones pequeñas del Caribe, la experiencia puertorriqueña puede ser valiosa para comprender fenómenos similares de otras partes. Esto resulta especialmente importante ahora que el *Caribbean Basin Initiative* recomienda una extensión del modelo puertorriqueño de industrialización basado en la exportación para los otros países de la región.

Las críticas a la industrialización basada en la exportación como modelo de desarrollo han tendido a ignorar el papel crucial que juega la mano de obra femenina en este proceso, tanto en Puerto Rico, como en otras partes. Si bien se reconoció, desde hace tiempo, que la mujer constituye una fuente de trabajo barata para el capitalismo industrial aun en las sociedades capitalistas avanzadas (Safa, 1981), la mujer en las sociedades en vía de desarrollo puede verse forzada a llevar una carga aún más pesada a causa de las particularidades del desarrollo bajo el capitalismo dependiente. Su papel en la reproducción social no se limita solamente a ser una asalariada complementaria, sino que puede verse obligada a asumir la mayor responsabilidad en el sostenimiento de su familia, sustituyendo al hombre como principal proveedor del sustento. Para entender las fuerzas que conforman el papel de la mujer en la reproducción social bajo el capitalismo dependiente, es necesario analizar primero los factores determinantes del empleo femenino en una sociedad en desarrollo como Puerto Rico, lo que incluye:

- 1) el modelo de crecimiento económico y la manera en la cual éste influye sobre la demanda de mano de obra masculina y femenina;
- 2) las tasas de migración masculina y femenina, y la manera en la cual los patrones de empleo las afectan;
- 3) el papel del Estado al proporcionar incentivos a industrias de tipo específico y a inversiones extranjeras y, muy especialmente, al mantener la reproducción social de las familias de clase obrera a través de prestaciones sociales tales como el seguro social, los cupones de comida, el bienestar social, el seguro de desempleo, etc.;
- 4) las estrategias de reclutamiento de fuerza de trabajo de las empresas industriales, que buscan nuevas fuentes de mano de obra barata, especialmente entre las mujeres.

Todos estos factores, como lo veremos más adelante, han tenido influencia sobre el empleo femenino en Puerto Rico, que

ha crecido de 22.1% en 1960 a 27.8% en 1980, mientras la tasa de empleo masculino ha disminuido (Depto. del Trabajo 1981:2). Aunque sea todavía más bajo que en los Estados Unidos, el empleo femenino ha aumentado de manera notable en tiempos de desempleo creciente y de crisis económica. La primera parte de este artículo intentará explicar este fenómeno a través de un análisis del papel de la mujer en el proceso de industrialización puertorriqueña. En la segunda parte, haremos un análisis micro-económico para entender el impacto que tiene el ingreso de la mujer en la economía familiar. Ambos niveles de análisis son necesarios si se quiere entender el papel de la mujer en la reproducción social de las familias de extracción obrera en una sociedad como Puerto Rico.

LA MUJER Y EL PROGRAMA DE INDUSTRIALIZACIÓN EN PUERTO RICO

El crecimiento y el subsecuente estancamiento del programa de industrialización iniciado en los años cuarenta en Puerto Rico afectaron de manera crítica la demanda de mano de obra femenina. Conocido bajo el nombre de "Operación Boot-strap", este programa de industrialización fue diseñado por el gobierno de Puerto Rico para aliviar el alto desempleo que había traído principalmente el estancamiento de la economía rural de plantaciones que dependía fuertemente de la caña de azúcar, del café, y de otros productos agropecuarios de exportación. Este programa ofrecía a los inversionistas extranjeros, 90% de los cuales eran norteamericanos (*U.S. Department of Commerce*, vol. I:21), exenciones de impuestos por diez años y más, infraestructura tal como fábricas, carreteras, agua corriente y electricidad, y sobre todo, una oferta abundante de mano de obra barata.

Las mujeres proporcionaron gran parte de esta mano de obra, aunque en la investigación sobre la economía puertorriqueña, se ha ignorado en gran medida este hecho. Muchas de las primeras industrias eran intensivas en mano de obra (la fabricación de ropa, los textiles y los productos alimenticios, por ejemplo) y empleaban porcentajes altos de mujeres. En los años sesenta, se inició un esfuerzo deliberado de parte del gobierno de Puerto Rico para favorecer la implantación de industrias intensivas de capital en la isla (fábricas petroquímicas, farmacéuticas, de ins-

trumentos y maquinaria eléctricos) en un intento por evitar el alto grado de inestabilidad y los bajos sueldos que vienen asociados con el empleo intensivo de mano de obra. Aunque este esfuerzo resultó parcialmente exitoso, la industria de ropa sigue siendo indudablemente la fuente mayor de empleo industrial en la isla. En 1957, contaba con casi 20 000 empleados y representaba 25.6% del empleo manufacturero total en Puerto Rico; en 1977, con sus 36 200 empleados, todavía alcanzaba el 25.1%. "El empleo que proporcionó en 1977 fue 2.7 veces mayor que el de la maquinaria eléctrica, 3 veces mayor que el de los instrumentos, y casi 4 veces mayor que el de los productos farmacéuticos, a pesar del crecimiento rápido del empleo en estas industrias después de 1967". (*U.S. Department of Commerce*, vol. II:31.)

La industrialización transformó a Puerto Rico de una economía agraria en una economía manufacturera urbana. En 1940, el sector manufacturero aportó el 12% del ingreso bruto total y la agricultura el 31%; en 1980, las proporciones eran de 47.1% y 44%, respectivamente. En 1940, la agricultura representaba 44.7% de la fuerza de trabajo y el sector manufacturero, 10.9%; en 1980, el sector agrícola había disminuido al 5.2% mientras el sector manufacturero había aumentado al 19% (Dietz, 1982:5).

Es evidente que los aumentos en el empleo manufacturero no podían compensar el enorme descenso del empleo agrícola al transcurrir este período. Aún durante los años cincuenta y sesenta, con una industrialización rápida y una fuerte emigración, el desempleo permaneció entre el 10 y el 12% de la fuerza de trabajo. Después de la recesión de 1973-1975, el desempleo en Puerto Rico alcanzó el 10%; las disminuciones más abruptas fueron las del sector de la construcción y de las manufacturas (*U.S. Department of Commerce*, vol. I:40).

El resultado fue una caída pronunciada de las tasas de participación laboral masculina en Puerto Rico, de 80% en 1950 al 60% en 1975. Muchos de estos hombres son trabajadores desalentados que se retiraron de la fuerza de trabajo en vez de seguir buscando empleo. En cambio, para las mujeres, las tasas de participación laboral han permanecido relativamente estables: disminuyeron del 30% en 1950 al 26.1% en 1976 (*U.S. Department of Commerce*, 1979, vol. II:591-2).

La tasa de desempleo masculino subió más rápidamente que la tasa de desempleo femenino; en 1980 eran de 19.6% y 12.3%, respectivamente. Esto refleja en gran medida el hecho de que el proceso de industrialización y otros cambios en la estructura ocupacional de Puerto Rico han tendido a favorecer a las mujeres más que a los hombres. Las mujeres ocupan más de la mitad de los empleos nuevos creados entre 1960 y 1980 (Departamento de Trabajo, 1981:2).

La industrialización en Puerto Rico tendió a crear más empleos para las mujeres que para los hombres; en 1980 la participación de ambos en el sector manufacturero era aproximadamente igual (*Ibid.*:3). Hasta las nuevas industrias intensivas en capital, tales como las de productos farmacéuticos, emplean grandes cantidades de mujeres. También se han abierto nuevas oportunidades para las mujeres en el sector de servicios y en los empleos de oficina, especialmente en la burocracia gubernamental, en la cual las mujeres representan más de la mitad de la fuerza de trabajo (*Ibid.*:4). Al mismo tiempo, los hombres han sufrido por el decaimiento abrupto de la agricultura y, subsecuentemente, del sector de la construcción, dos categorías laborales que eran tradicionalmente sectores de empleo masculino. Aquí se ve claramente cómo los cambios macroeconómicos afectan la demanda de mano de obra femenina y masculina.

Las mujeres no han estado totalmente exentas de los efectos del desempleo creciente en Puerto Rico, pero han sido menos afectadas que los hombres debido a su concentración en ocupaciones típicamente "femeninas". Al igual que en los Estados Unidos durante la depresión de los treinta (cf. Milkman 1976:79), estas ocupaciones "femeninas", constituidas por empleos de oficina, de servicios y por ciertos trabajos de manufactura se han reducido menos que las ocupaciones obreras masculinas del mismo período. Sin embargo, el empleo disminuyó en la industria de ropa, que ha sido el mayor proveedor de empleo industrial para las mujeres en la isla desde los años 1950. La industria de ropa nunca se recuperó plenamente de la recesión de los setenta, cuando el empleo disminuyó de 40 300 empleados en 1973 a 33 900 en 1980 (Departamento de Trabajo 1981*ib.*: Cuadro 1).

Parte de este descenso se debe también a la competencia de países con sueldos menores en Asia (por ejemplo, Hong Kong, Corea, Singapur), en América Latina y otras partes del Caribe

(Safa, 1981). Con un sueldo promedio de \$3.39 por hora, Puerto Rico ya perdió su competitividad frente a estos otros países en vía de desarrollo. Si el programa del *Caribbean Basin Initiative* propuesto por el presidente Reagan se implementa con éxito, es muy probable que este movimiento de producción hacia el extranjero se acelere, ya que gran parte del programa se basa en incentivos de industrialización a base de exportaciones. También existen evidencias de que un *síndrome* de plantas maquiladoras se está desarrollando entre Puerto Rico y la República Dominicana. En esta última, los productos se procesan a través de operaciones más baratas que requieren de mano de obra menos calificada en zonas de libre comercio, como La Romana, para después ser enviados a Puerto Rico para la transformación final. Tal *síndrome* de plantas gemelas resultó aparentemente exitoso a lo largo de la frontera mexicana (Fernández Kelly, 1980).

Aunque los sueldos en la industria del vestido son mucho más altos en Puerto Rico que en estas otras áreas, resultan todavía considerablemente más bajos que en los Estados Unidos. En 1977, la diferencia salarial era de \$1.07 por hora o 69% del salario promedio por hora en los Estados Unidos (*Ibid.*, vol. II:257). La meta del Fair Labor Standards Act era de elevar el salario mínimo de todas las industrias en Puerto Rico al nivel del salario mínimo en Estados Unidos, para enero de 1981, mientras anteriormente los sueldos eran establecidos específicamente para cada industria. Al igual que en los Estados Unidos, la industria del vestido en Puerto Rico es la industria que paga menos, con un sueldo promedio anual de \$4 885 en 1977 (*Ibid.*, vol. II:46). Dado el costo de la vida en Puerto Rico, este salario apenas alcanza para mantener a una persona sola, evidentemente no a una familia.

La alta tasa de emigración que comenzó en 1950 afectó también a los hombres más que a las mujeres, especialmente en regiones como la parte occidental de la isla (Monk, 1981). La emigración está directamente relacionada con la falta de oportunidades de empleo que, como se ha dicho, afecta más a los hombres que a las mujeres: debido a la posibilidad de empleo en fábricas, la tasa de desempleo de las mujeres es menor que la de los hombres (Monk 1981:41). En nuestra muestra de trabajadoras de la región occidental 90% tenían hermanos o esposos que emigraron a los Estados Unidos. Varios críticos del programa de

industrialización puertorriqueña han notado que de no haber sido por la emigración, las tasas oficiales de desempleo hubieran sido mucho más altas (cf. Dietz 1929:28).

El aumento del desempleo ha conducido a una creciente dependencia de los subsidios federales para sostener la economía puertorriqueña. Con el derrumbe de la *Operación Bootstrap*, Puerto Rico se convirtió en un ejemplo típico de estado de bienestar social avanzado, con una fuerte dependencia del seguro social, de los beneficios para veteranos, del seguro de desempleo, de los cupones de comida, etc. En 1976, la entrada neta de tales prestaciones hacia Puerto Rico alcanzó \$2 182.9 millones, o aproximadamente \$900 por cada residente puertorriqueño (Dietz 1979:28). Debido a los bajos sueldos, hasta los trabajadores pobres son acreedores a los cupones de comida, y se estima que casi el 70% de la población recibe en la actualidad algunos beneficios bajo este programa, que costó al gobierno federal \$802.1 millones de dólares en 1977 (*Ibid.*:29). Los cupones de comida y otros ingresos por prestaciones, aunque considerados como un subsidio para el pobre, pueden también ser vistos como un subsidio a las industrias con bajos sueldos como las industrias de ropa, las cuales, si no fuera por dichos subsidios, tendrían que dejar la isla. Los subsidios federales a la isla crecieron a un ritmo acelerado después de 1970 y han aumentado al 28% del ingreso personal en 1977 (*Ibid.*:69).

Es muy claro que la economía puertorriqueña tiene problemas profundos. Si bien la industrialización proporcionó una alternativa parcial al decaimiento de la agricultura durante las décadas de los cincuenta y de los sesenta, también disminuyó considerablemente su peso debido a la competencia con otras áreas, a salarios en aumento (en comparación con dichas áreas), a los altos costos de los combustibles y de la energía, etc. El gobierno de Puerto Rico intentó contrarrestar el problema cambiando la orientación económica más hacia industrias intensivas en capital, permitiendo mayores ganancias y mayor productividad. Generalmente, estas industrias emplean más hombres, pero al mismo tiempo emplean menos trabajadores, lo que resulta en caídas continuas de las tasas de participación masculina y en aumento del desempleo. El gobierno trató de combatir el efecto negativo de un desempleo creciente y de los bajos sueldos en las industrias intensivas en mano de obra, ofreciendo a los trabaja-

dores una serie de subsidios tales como cupones de comida, seguro de desempleo, asistencia pública, y programas de salud, educación y servicios de desarrollo humano. Mientras el gobierno federal provee una fuente mayor de fondos para estos subsidios, la deuda pública del gobierno de Puerto Rico ha crecido enormemente, de tal modo que llegó a constituir 80% del PNB en 1976 (Dietz 1979:29).

La crisis de la economía puertorriqueña colocó una carga aún más pesada en los hombros de la mujer. La tasa elevada de desempleo y de emigración masculina dejó muchos hogares sin jefes de familia; las mujeres se vieron forzadas a asumir este papel. En la próxima sección, examinaremos el impacto de los salarios de las mujeres en la economía doméstica.

LAS OBRERAS DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO Y LA ECONOMÍA FAMILIAR

Para entender el papel del empleo femenino en la reproducción social es necesario no solamente considerar los factores determinantes del empleo femenino sino también el impacto del sueldo de las mujeres en la economía familiar. En este punto, se deben considerar variables como la edad y el estado civil de las empleadas, la duración y el tipo de trabajo, la composición de sus hogares, etc.

Los datos presentados aquí fueron recopilados en 1980 de una muestra de 157 mujeres que trabajaban en tres diferentes ramas de una fábrica de ropa en Puerto Rico. Esta fábrica fue elegida porque ya se había realizado un estudio sobre las trabajadoras de la planta más antigua y de la oficina principal de dicha empresa en New Jersey, y por consiguiente, ofrecía posibilidades de comparación interesantes. Sin embargo, nuestro análisis está dirigido al estudio de la muestra obtenida en Puerto Rico y se incluye una comparación breve con New Jersey en las conclusiones.

Decidimos estudiar a las obreras de la industria del vestido porque muchas de ellas fueron contratadas desde el inicio de las plantas más antiguas en los años cincuenta y, consecuentemente, nos proporcionan una oportunidad única de examinar los efectos a largo plazo del empleo femenino. A causa de nuestro interés en el empleo a largo plazo, la muestra fue seleccionada con base en la duración del empleo. Aproximadamente un tercio de las

157 mujeres que fueron entrevistadas eran obreras desde hacía mucho tiempo, es decir, que comenzaron a trabajar entre 1959 y 1969 y tenían una antigüedad en la empresa de diez o más años. El resto de la muestra incluía obreras contratadas más recientemente que habían trabajado para la compañía diez años o menos, o sea desde 1970 (Cuadro 1). Se consideró que diez años constituyen un período suficientemente largo para que se manifiesten de manera evidente los efectos del empleo a largo plazo. Debido a su mayor edad, muchas de las mujeres de nuestra muestra no pueden considerarse representativas de las mujeres trabajadoras en Puerto Rico, ni siquiera de las empleadas de la industria del vestido.

Sin embargo, después de un análisis, la duración del empleo no pareció ser un factor crítico determinante de ninguna de las variables cruciales de esta muestra de trabajadoras. De hecho, la duración del empleo está altamente relacionada con factores

Cuadro 1

NÚMERO TOTAL DE OBRERAS Y TAMAÑO DE LAS MUESTRAS POR DURACIÓN DEL EMPLEO

<i>Fábrica</i>		<i>Núm. de trabajadoras que llevan más de 10 años en la planta</i>	<i>Núm. de trabajadoras que llevan menos de 10 años en la planta</i>	<i>Total</i>
Fábrica 1	Total	90	38	128
	Muestra	23	8	31
Fábrica 2	Total	66	218	284
	Muestra	16	43	61
Fábrica 3	Total	44	271	315
	Muestra	11	54	65
Muestra Total		52	107	157

Nótese que las obreras más antiguas fueron seleccionadas con base en una muestra de 25 %, en comparación con 20 % para las obreras jóvenes. Esto se hizo de manera deliberada a fin de proveer un número suficiente de obreras más antiguas.

demográficos tales como la edad, el estado civil, la residencia rural o urbana, que parecen ser mucho más decisivos para determinar diferencias en la muestra. Así, las obreras recientes tienden a ser predominantemente jóvenes, solteras, de origen rural, mientras que las más antiguas tienden a ser mayores, de origen urbano, casadas o anteriormente casadas (Cuadro 2.). Cuando se divide la muestra en tres grupos de edad —menor de 30, de 30 a 44 y 45 o mayor— se puede ver que se trata de un ciclo de vida entero: desde jóvenes solteras que todavía viven con su(s) padre(s), hasta mujeres casadas de edad mediana y que viven con sus esposos y sus hijos, o mujeres mayores, de las cuales 60% todavía siguen casadas y 35% lo estuvieron anteriormente. Estas etapas del ciclo de vida parecen ser un factor determinante de primer orden en cuanto al papel que juega la mujer en la reproducción social de estos hogares de clase obrera.

Cuadro 2

DURACIÓN DE EMPLEO POR RESIDENCIA RURAL O URBANA,
EDAD Y ESTADO CIVIL

Características elegidas	Duración de empleo			
	Más de 10 años		Menos de 10 años	
	Núm.	%	Núm.	%
<i>Edad</i>				
Menor de 30 años	1	1.9	68	64.8
De 30 a 44 años	22	42.3	29	27.6
Mayor de 45 años	29	55.8	8	7.6
Total	52	100.0	105	100.0
<i>Residencia rural o urbana</i>				
Habitando en medio rural	17	32.7	70	67.3
Habitando en medio urbano	35	66.7	35	33.3
Total	52	100.0	105	100.0
<i>Estado civil</i>				
Casada	38	73.1	67	63.8
Anteriormente casada	13	25.0	12	12.0
Soltera	1	1.9	26	24.7
Total	52	100.0	105	100.0

I. PRESTACIONES

a) Servicios médicos	IMSS	*	*	*	*	*
b) Medicinas	IMSS	*	*	*	*	*
c) Alimentos		*	*			
d) Educación y capacitación	Art. 123, 132	*		*		*
e) Becas	Art. 132 f. XIV	*	*	*		*
f) Bibliotecas		*			*	*
g) Habitación	INFONAVIT	*		*	*	*
h) Transporte		*	*		*	*
i) Ropa de trabajo		*	*	*	*	*
j) Préstamos		*				*
k) Seguros de vida		*	*			*
l) Fondos	IMSS					
- Ahorro	INFONAVIT	*	*	*		*
- Mutualista		*	*	*		
- Culturales	*		*			*
- Consumo						*
m) Premios y compensaciones		*	*	*	*	
n) Despensas	Art. 132 f. XIII			*		
ñ) Tiendas de consumo	*					*
o) Maternidad (días)	IMSS					
- Lactancia						
- Ropa al bebé						
p) Guarderías	IMSS	*	*	*		*
q) Deportes	*					*
r) Aguinaldo	*	*	*	*		*
s) Cuotas que debiendo pagar el trabajador paga el patrón			*	*		*
t) Otros ¹		*			*	*

II. EJECUCIÓN DEL TRABAJO

a) Tiempo de trabajo

1. Jornada laboral	48 hrs.	48 hrs.	40 hrs.	48 hrs.	48 hrs.	40 hrs.
2. Vacaciones						
- Con 1 año de servicio	6+25%	30+25%/10	12+91%	12+50%	6 días	9+85%
- Con 2 años de servicio	8+25%	30+25%/10	12+91%	12+50%	9 días	9+85%
- De 3 a 5 años de servicio	10+25%	30+25%/10	12+108%	12+50%	11 días	12+85%
- De 6 a 9 años de servicio	12+25%	30+25%/10	12+116%	12+50%	12 días	12+85%
3. Días de descanso obligatorios	7 días	11 días	13 días	11 días	11 días	
4. Descansos semanales	1 día		2 días	1 día	1 día	2 días
5. Hora de comida pagada	30 min.		30 min.	30 min.	30 min.	30 min.
6. Horas extra	ord. × 2	ord. × 2	ord. × 2	ord. × 2	ord. × 2	ord. × 2

b) Organización del trabajo

1. Cambios tecnológicos		E	E	E		
2. Proceso de trabajo	Art. 153		E	E		
3. Capacitación en y para el trabajo		S-E	S-E	S-E		S-E
4. Supervisión						
- Del trabajo		E	E	E		
- De las relaciones laborales		E	S-E	S-E		S-E
5. Sociabilidad fabril						
6. Intervención en las decisiones del trabajo						
- Proceso de trabajo		E	E	E		
- Cambio tecnológico		E	E	E		
- Ingresos y reingresos		S-E	S-E	S-E		S-E
- Vacaciones		E			S-E	S-E
- Calendarización de días laborales						
- Escalafón	Art. 132 f. XII	S-E	S-E	S-E		S-E
- Nuevas vacantes		S-E			S-E	S-E
- Horarios				S-E	S-E	S-E
- Jornada de trabajo			S-E	S-E		
- Fijar puestos				*	S-E	
7. Disciplina	RIT	*	*			
8. Desempeño del trabajo			E	E	E	E
9. Carga del trabajo ³			E	E		
11. Métodos del tiempo y movimiento ⁵			S-E	S-E		
10. Revisión del cumplimiento del c.c. ⁴				E		
12. Distribución del trabajo ⁶				E		
13. Ciclo del trabajo ⁷			E			

III. AMBIENTE DE TRABAJO

juega la mujer en la reproducción social de estos hogares de clase obrera.

El ciclo de vida afecta el papel de la mujer en la reproducción social de dos maneras. Primero, el ciclo de vida es un factor de mayor importancia en las políticas de reclutamiento de mano de obra y por consiguiente influye fuertemente en cuanto a quien se contrata para empleos particulares. Segundo, también afecta la manera en la cual las mujeres consideran sus ganancias y las contribuciones que hacen a la economía familiar. La importancia de esta contribución debe medirse en comparación con las contribuciones de otros miembros de la unidad familiar así como con otras fuentes de ingreso, como prestaciones sociales, que también fluctúan a lo largo del ciclo de vida. Empezaremos con las políticas de reclutamiento de mano de obra y luego examinaremos las diferencias entre las trabajadoras mayores y menores.

Es claro que las políticas de la industria del vestido han favorecido a trabajadoras jóvenes en años recientes. Así, en nuestro análisis de una muestra del *International Ladies Garment Workers Union* (ILGWU) en toda la isla, casi 78% de las empleadas se reclutaron en los últimos cinco años y más de 40% tienen menos de 30 años (Cuadro 3). Según el censo de 1970, la edad promedio de las empleadas de la industria es de 29.6 años en comparación con 32.4 años que es el promedio entre todas las obreras. Esta preferencia por las mujeres jóvenes también es evidente cuando se examinan las diferencias demográficas en las tres plantas en las cuales se realizó el estudio (Cuadro 4). Las obreras mayores se encuentran sobre todo en la fábrica más antigua (Fábrica 1) que está operando desde 1952 en Mayagüez, una ciudad de importancia en la costa occidental de Puerto Rico. Como se puede esperar, la mayoría de las mujeres que trabajan en dicha fábrica son residentes urbanas y solamente una de las empleadas de la muestra es soltera. Al contrario, en las plantas más recientes (Fábricas 2 y 3), el porcentaje de empleadas jóvenes y solteras es mucho mayor, especialmente en la Fábrica 3. Aunque se abrieron las puertas de las Fábricas 2 y 3 aproximadamente al mismo tiempo (en 1964 y 1965, respectivamente), el porcentaje más alto de mujeres de edad mediana en la Fábrica 2 se debe principalmente a traslados de la Fábrica 1 ocasionados por una reducción de la producción en dicha

Cuadro 3

EDAD POR DURACIÓN DEL EMPLEO DEL SINDICATO
"INTERNATIONAL LADIES GARMENT WORKERS UNION"

<i>Edad</i>	<i>Menos de 5 años</i> <i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>5-10 años</i> <i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>10-15 años</i> <i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>15-20 años</i> <i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Más de 20 años</i> <i>Núm.</i>	<i>%</i>
Menor de 30 años	186	40.9	22	19.6	0	0.0	0	0.0	1	0.0
30-44 años	215	47.3	62	55.4	12	75.0	1	33.3	0	
Mayor de 44 años	<u>54</u>	<u>11.9</u>	<u>28</u>	<u>25.0</u>	<u>4</u>	<u>25.0</u>	<u>2</u>	<u>66.7</u>	<u>1</u>	
Total	455	100.0	112	100.0	16	100.0	3	100.0	2	100.0

Cuadro 4

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LAS MUESTRAS

Características demográficas	Fábrica					
	1		2		3	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
<u>Edad</u>						
Menor de 30 años	4	12.9	25	41.0	40	61.5
De 30 a 44 años	11	35.5	24	39.3	16	24.6
Mayor de 45 años	16	51.6	12	19.7	9	13.8
Total	31	100.0	61	100.0	65	100.0
<u>Estado civil</u>						
Casada	20	64.5	44	72.1	41	63.1
Anteriormente casada	10	32.3	8	13.1	7	10.8
Soltera	1	3.2	9	14.8	17	26.2
Total	31	100.0	61	100.0	65	100.0
<u>Residencia rural o urbana</u>						
Habitando en medio rural	2	6.5	35	57.4	50	76.9
Habitando en medio urbano	29	93.5	26	42.6	15	23.1
Total	31	100.0	61	100.0	65	100.0

NÚMERO TOTAL: 157

planta. Debido al hecho de que estas plantas están localizadas en pueblos rurales situados a varias millas de la ciudad, es de esperarse que la mayoría de las obreras que trabajan allí son de extracción rural. Muchas de estas obreras de la industria del vestido vienen de áreas aisladas y no de los pueblos rurales.

¿Por qué prefieren los administradores obreras jóvenes, solteras y de origen rural? Explicaciones comunes como "dedos ágiles o agudeza visual" no son suficientes. Se ha propuesto a menudo que las mujeres jóvenes constituyen una mano de obra más dócil. Los gerentes dicen que las mujeres mayores se quejan

más y no son tan productivas como las mujeres jóvenes. ¿Cuál es la razón de ello? ¿Qué nos puede ayudar a explicar la diferencia de actitud, si existe, entre las obreras mayores y menores? ¿Se puede explicar parcialmente esta diferencia a través de su papel en la reproducción social?

Obreras jóvenes y solteras

Las mujeres jóvenes y solteras en la muestra tienden a ser miembros de familias rurales numerosas, que tienen, en más de un 40% de los casos, desde cuatro hasta siete personas (Cuadro 5). En consecuencia, muchas veces hay de tres a cinco personas que trabajan en cada familia, generalmente en empleos fabriles. Los efectos de estos sueldos múltiples se reflejan en ingresos familiares relativamente altos en el caso de estas mujeres solteras, donde más del 40% de los hogares tienen un ingreso anual de más de \$14 000 (Cuadro 6). Sin embargo, una vez considerado en términos per cápita, este ingreso resulta considerablemente bajo. Por lo tanto, en los hogares donde la hija vive con sus padres y hermanos y contribuye al ingreso familiar, el presupuesto de la familia nunca excede \$6 500 al año. No obstante, esto es más fácil que mantener a una familia pequeña con este ingreso, como lo hacen muchas mujeres que solían estar casadas, según lo veremos más tarde.

La disminución del empleo agrícola se manifiesta de manera muy clara en el caso de estos hogares rurales. El 90% de las personas entrevistadas en la muestra dijeron que es más fácil encontrar trabajo para una mujer que para un hombre. Los padres muchas veces trabajaban como obreros agrícolas en el cultivo de la caña de azúcar o del café, antes de la caída de esta actividad, ocasionada por los bajos sueldos (en comparación con otros sectores), huracanes, etc. Ahora, la mayoría de aquellos hombres son demasiado viejos para trabajar y viven de los salarios de sus hijos y del seguro social, cupones de comida y otras fuentes de ingreso adicionales. En nuestra muestra, la proporción de ingresos que no son de salarios propios es mayor en los hogares de las mujeres jóvenes y solteras que en los de las mujeres mayores y casadas o anteriormente casadas (Cuadro 7). El alto porcentaje de familias entre estas jóvenes que reciben cupones

Cuadro 5

ESTADO CIVIL POR NÚMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR

<i>Número de personas en el hogar</i>			<i>Estado Civil</i>			
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Anteriormente casada Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Soltera Núm.</i>	<i>%</i>
1, 2, o 3 personas	38	36.2	13	52.0	5	18.5
4, 5, o 6 personas	63	60.0	11	44.0	11	40.7
7 personas o más	4	3.8	1	4.0	11	40.7
Total	105	100.0	25	100.0	27	100.0

NÚMERO TOTAL = 157

Cuadro 6

ESTADO CIVIL POR INGRESO FAMILIAR TOTAL AL AÑO

<i>Ingreso familiar anual</i>	<i>Estado civil</i>					
	<i>Casada</i>		<i>Anteriormente casada</i>		<i>Soltera</i>	
	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
\$5 000 a 7 999	8	7.6	13	52.0	4	14.8
\$8 000 a 9 999	11	10.5	4	16.0	6	22.2
\$10 000 a 11 999	27	25.7	1	4.0	4	14.8
\$12 000 a 13 999	33	31.4	4	16.0	2	7.4
\$14 000 y más	26	24.8	3	12.0	11	40.7
Total	105	100.0	25	100.0	27	100.0

NÚMERO TOTAL = 157

Cuadro 7

OTRAS FUENTES DE INGRESO POR EDAD

Otras fuentes de ingreso	Edad					
	Menor de 30 años		De 30 a 44 años		Mayor de 45 años	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Ninguna	32	46.4	35	68.6	27	73.0
Seguro social	6	8.7	5	9.8	5	13.5
Cupones de comida	18	26.1	9	17.6	2	5.4
Otras fuentes	13	18.8	2	3.9	3	8.1
Total	69	100.0	51	100.0	37	100.0

de comida se debe probablemente al tamaño de la unidad familiar, particularmente al número de niños pequeños. "Otras" fuentes de ingreso incluyen el arrendamiento de casas o tierras, una práctica que todavía prevalece en las áreas rurales. Muy pocas familias rurales cultivan un pedazo de tierra, aun pequeño, para su subsistencia.

Estas familias campesinas todavía siguen siendo fuertemente patriarcales a pesar de la pérdida de potencial de ingreso del hombre. Las mujeres ven el trabajo como una manera de contribuir a la remuneración familiar más que como una manera de establecer su propia independencia. Aunque pueda guardar parte de su salario para sus propios gastos y sus propios ahorros, ninguna mujer de la muestra contribuye en menos del 40% del ingreso familiar total y en la cuarta parte de las familias en las cuales la hija trabaja, ella es la única responsable de mantener a sus padres y hermanos (Cuadro 8). Las mujeres mayores soportan una responsabilidad económica todavía más pesada: en los hogares cuyo jefe es una mujer, todas las mujeres que viven solas y más de la mitad de las que viven sólo con sus hijos son las únicas proveedoras de sus familias. La mayoría de las mujeres casadas contribuyen del 40 al 60% del ingreso familiar total. No es sorprendente que la mayoría de estas mujeres diga que su familia no les podría permitir que dejaran de trabajar.

En estas familias rurales numerosas se reparten las tareas entre todos los miembros de acuerdo con una estricta división sexual del trabajo; sin embargo, a las muchachas jóvenes que trabajan se les alivia a menudo de las responsabilidades domésticas mayores, siendo sus madres las que cocinan, limpian, etc. Los padres generalmente pagan los gastos familiares con un fondo común integrado por los ingresos de los hijos que trabajan. Si se les juzga de acuerdo con lo que poseen, estas familias no son pobres. La mayoría tiene coches (que son ahora una necesidad en el campo), máquinas de lavar ropa, televisores y hasta estéreos. Muchos de estos productos de consumo se compran a crédito y más del 80% de las personas entrevistadas tienen deudas mensuales que van de menos de \$100 hasta más de \$200. Muy pocas familias tienen ahorros.

Muchas veces, las parejas recién casadas empiezan viviendo bajo el techo paterno hasta que tienen suficiente dinero para comprar o construir su propia casa. Cuando se casan, las mujeres

rurales trasladan la autoridad paterna hacia el esposo, a quien se considera como el jefe de la familia. El marido suele pagar las cuentas y la esposa hasta puede darle su cheque de pago. Sin embargo, el esposo tiende a ayudar en la casa y comparte las decisiones importantes con su esposa.

Tales hogares rurales forman parte de una red muy estrecha de parientes y vecinos quienes se ayudan mutuamente de muchas maneras, incluyendo el cuidado de los niños, la construcción de casa, las compras, etc. Casi todas las mujeres menores de 30 años (96%) tienen parientes que viven cerca, debido a un patrón de asentamiento rural basado en el parentesco. Los parientes frecuentemente van a trabajar juntos en el mismo coche y comparten los gastos de transporte. Más del 60% de las mujeres que trabajan en las Fábricas 2 y 3 tienen parientes que también son empleados de la misma planta. Generalmente, la primera que obtiene trabajo intenta conseguir empleo para sus parientes, aun cuando los patronos han tratado recientemente de disuadirlas de esta práctica, aparentemente porque contribuye a aumentar la tasa de ausentismo.

La mayoría de estas jóvenes consiguió el empleo en los últimos cinco años y para muchas representaba su primer trabajo. La mayoría empezó a trabajar entre los 18 y los 20 años de edad, después de terminar toda o la mayor parte de su educación secundaria. Se sienten muy satisfechas de su trabajo y de su sueldo, que varía de \$120 a \$129 por semana. (No aumenta el salario con la mayor duración del empleo pero algunas ganan considerablemente más, de acuerdo con el trabajo a destajo.) Son muy concienzudas en cuanto a su trabajo y no se quejan de las reducciones de producción, de los problemas con el sindicato o la dirección, etc.

Si perdieran su empleo, la mayoría de estas jóvenes buscaría otro trabajo en vez de quedarse en la casa: necesitan el dinero. Muchas de las mujeres más jóvenes y casadas vigilan el lugar en donde viven y trabajan para ayudar a la compra o la construcción de su propia casa (lo que todavía es una tradición de las áreas rurales, que se logra añadiendo un cuarto a la vez). La mayoría de estas jóvenes se considera de clase obrera (Cuadro 9), lo que refleja su origen campesino. No obstante, tienen fuertes esperanzas de que sus hijos serán de clase media y no quieren que trabajen en fábricas, especialmente sus hijas. Por lo general, piensan

Cuadro 8

PORCENTAJE DEL INGRESO FAMILIAR SUMINISTRADO POR TRABAJADORAS FABRILES POR TIPO DE FAMILIA

Tipo de familia	Porcentaje del ingreso familiar													
	40-50%		50-60%		60-70%		70-80%		80-90%		100%		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
<i>Familia nuclear</i>														
-Mujer sola	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	5	100.0	5	100.0
-Mujer y esposo	7	41.3	6	35.4	1	5.9	1	5.9	1	5.9	1	5.9	17	100.0
-Mujer, esposo e hijos	29	46.4	21	32.8	5	7.8	5	7.8	1	1.6	3	4.7	64	100.0
-Mujer e hijos solos	1	9.1	1	9.1	1	9.1	2	18.2	0	0.0	6	54.6	11	100.0
<i>Familia extensa</i>														
-Mujer, hijos padres y otros parientes	2	18.2	1	9.1	1	9.1	4	36.4	0	0.0	3	27.3	11	100.0
-Mujer jefe de familia, hijos y otros parientes	4	80.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	20.0	5	100.0
-Hija, padres y hermanos	4	25.2	4	25.2	1	6.3	3	18.8	0	0.0	4	25.2	16	100.0
-Hija, padres, hermanos y otros parientes	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	100.0	0	0.0	0	0.0	1	100.0

Cuadro 9
IDENTIFICACIÓN DE CLASE POR EDAD

Clase	Edad					
	Menor de 30 años		De 30 a 44 años		Mayor de 45 años	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Media	12	17.4	20	39.2	19	51.4
Obrera	49	71.0	26	51.0	15	40.5
Pobre	<u>8</u>	<u>11.6</u>	<u>5</u>	<u>9.8</u>	<u>3</u>	<u>8.1</u>
Total	69	100.0	51	100.0	37	100.0

NÚMERO TOTAL = 157

que fue más fácil para ellas progresar que para sus padres y creen que será aún más fácil para sus hijos.

Mujeres mayores casadas o anteriormente casadas

Las mujeres mayores y las que estuvieron casadas anteriormente tienden a ser mucho menos optimistas. Muchas de ellas trabajan en la vieja Fábrica 1, que ha experimentado graves descensos de producción y de empleo en años recientes y parece encaminada hacia el cierre. Durante mi última visita en enero de 1981, había solamente 36 operarios trabajando, en comparación con 128 en 1980, cuando seleccionamos la muestra y más de 300 cuando la planta conoció sus tiempos más prósperos. Los directores atribuyen la culpa de las disminuciones a la falta de popularidad de los estilos de ropa producidos en la planta y a la falta de entrenamiento de las mujeres para producir otros estilos. Sin embargo, el hecho de que a las obreras de esta fábrica se les ofrezca la oportunidad de trasladarse a una de las plantas más recientes, donde se produce ropa del mismo estilo, tiende a con-

tradecir este argumento. A pesar de un programa bastante intensivo de rehabilitación de los edificios, desarrollado hace tres años y que contaba con el apoyo del gobierno puertorriqueño, los directores también se quejan de las malas condiciones de la planta, que ha sido sujeta a inundaciones, robos, etc. Parece que la dirección está planteando eliminar gradual y totalmente la producción de esta planta, mantener el edificio para oficinas y almacenes, y trasladar a todas las obreras a las plantas más recientes que todavía gozan de muchos años de exención de impuestos.

Las obreras de la Fábrica 1 están descontentas por la posibilidad de tener que recorrer una distancia de muchas millas para ir a trabajar, pero muchas de ellas se ven forzadas a hacerlo porque no son acreedoras al seguro de desempleo o a los beneficios de jubilación. La mudanza se considera como reorganización y no como cierre de una planta, lo cual permitiría a los empleados cobrar compensaciones de desempleo. La mayoría de aquellas mujeres se consideran ahora demasiado viejas para encontrar otro empleo, especialmente un empleo fuera de la industria del vestido en la cual algunas de ellas han trabajado desde hace casi treinta años. Se preocupan mucho de la estabilidad y seguridad del empleo y están descontentas de las promesas que les han hecho la administración y el sindicato. La mayoría piensa que las condiciones en la Fábrica 1 han empeorado en años recientes y que muy difícilmente mejorarán. Se quejan vigorosamente de las reducciones de la producción, del plan médico del sindicato y de otros problemas.

También las mujeres mayores especialmente las que no siguen casadas, se encuentran en una situación económica más precaria. La mayoría de las que estuvieron casadas antes son mujeres divorciadas o separadas de sus esposos, y más de la mitad viven en unidades familiares pequeñas formadas por una a tres personas (Cuadro 5), solas o con sus hijos u otros parientes. Esta situación limita el número de personas por familia que perciben sueldos y como hemos visto, muchas de las mujeres que estaban casadas antes dependen enteramente de sus propios salarios para vivir (Cuadro 8). Puesto que el ingreso familiar depende fuertemente del número de trabajadores por familia (Cuadro 10), más de la mitad de aquellas mujeres que no siguen casadas reciben los ingresos más bajos, que varían entre \$5 000 y \$8 000 por año (Cuadro 6).

Sin embargo, las mujeres casadas mayores cuyos esposos también contribuyen al mantenimiento de la familia suelen gozar de ingresos que van de \$12 000 a más de \$14 000 al año (Cuadro 6). Muchos de estos esposos ganan más de \$175 por semana y pueden ser empleados a título de gerentes o profesionales de bajo grado. Las casadas generalmente suministran del 40 al 60% del ingreso familiar.

La mayoría de estas mujeres mayores vive en la ciudad y se encuentra claramente más aisladas que sus semejantes rurales más jóvenes. No solamente viven en familias más pequeñas, sino que también tienen menos parientes que viven cerca y tienden a no tener tantas relaciones sociales con sus vecinos o compañeros(as) de trabajo como las mujeres rurales.

Muchas veces hacen todos los quehaceres domésticos solas, lo que incluye pagar cuentas. Se preocupan mucho de la inflación que está mermando sus escasos ingresos. En términos de ahorros, deudas y aparatos domésticos, estas mujeres mayores no están en una situación peor que las mujeres jóvenes, excepción hecha de algunas de las mujeres que estaban casadas anteriormente. De hecho, un porcentaje más elevado de mujeres mayores se identifica como miembro de la clase media (Cuadro 7), pero éstas son generalmente las mujeres casadas que, ya hemos subrayado, tienen ingresos más altos. La identificación de clase en Puerto Rico depende estrechamente del ingreso familiar.

Casi el 80% de estas mujeres mayores apenas completaron su educación primaria, lo cual limitó sus posibilidades de promoción como ellas mismas admiten. Aunque creen firmemente en la educación y han alentado a sus hijos a terminar su educación secundaria y hasta tener una formación universitaria, muchas dijeron que se está volviendo más difícil para sus hijos progresar, debido a la inflación y al desempleo. Muchas de las mujeres mayores opinan que el trabajo de fábrica es bueno para la mujer pero, al igual que las mujeres rurales, no les gustaría que sus hijos trabajaran en una fábrica.

CONCLUSIÓN

A partir de esta breve comparación, es fácil percibir las razones de la preferencia de la administración por las obreras solteras

Cuadro 10

INGRESO FAMILIAR TOTAL AL AÑO POR NÚMERO DE PERSONAS QUE TRABAJAN

Número de personas que trabajan por familia	Ingreso familiar por año					
	\$5 000-7 999 Núm.	\$8 000-9 999 Núm.	\$10 000-11 999 Núm.	\$12 000-13 999 Núm.	\$14 000 y más Núm.	%
Solamente 1 persona	15	6	4	1	3	7.5
2 personas	6	13	25	31	27	67.5
3 personas o más	4	2	3	7	10	25.0
Total	25	21	32	39	40	100.0

NÚMERO TOTAL = 157

y jóvenes. Estas tienen mejor educación, trabajan más duro y se quejan menos; es improbable que estén encargadas de responsabilidades domésticas o del cuidado de los niños, lo que puede causar fatiga y hasta un nivel más alto de ausentismo en el trabajo. Muchas viven en una tradición rural fuertemente patriarcal, por la cual transfieren fácilmente la autoridad de sus padres o esposos a la de los directores de la compañía, cuya palabra rara vez se somete a discusión. Se dan cuenta de problemas en las plantas (las reducciones de producción, por ejemplo) pero éstos no les han afectado tanto como a las mujeres de la Fábrica 1 y confían más en la posibilidad de encontrar otro empleo en el caso de que fueran despedidas o se les redujera la cantidad de trabajo. De hecho, muchas de las mujeres más jóvenes creen que podrían conseguir trabajo de fábrica con mejor remuneración en una compañía de aparatos eléctricos o de productos farmacéuticos, mientras que las obreras mayores piensan que les está cerrada esta oportunidad debido a su falta de educación o de experiencia. La principal preocupación de las mujeres jóvenes no es la estabilidad en el empleo sino el dinero: lo necesitan para sus padres, en el caso en que todavía vivan en su casa, y también para sus planes futuros que incluyen esposo, hijos y una casa nueva.

Por el contrario, las mujeres mayores son más exigentes. Han trabajado un mayor tiempo y tienen poca oportunidad de obtener otro empleo fuera de la industria del vestido. En consecuencia, están muy preocupadas por la estabilidad en el empleo y se sienten sumamente amenazadas por las bajas de producción y la posibilidad de que la Fábrica 1 cierre sus puertas. Ello podría tender a hacerlas más dóciles; sin embargo, aparentemente, el trabajo ha contribuido a su sentido de autovalorización e independencia, y a una ruptura de la tradición patriarcal que todavía prevalece en las áreas rurales. Por consiguiente, es más probable que pongan en cuestión la autoridad de los administradores y que argumenten en favor de sus derechos.

Las mujeres mayores ponen más factores en juego en su trabajo. En el caso de las que estuvieron casadas antes, su subsistencia a menudo depende enteramente de su empleo continuo, ya que constituyen la única fuente de ingreso para sus hogares. Las mujeres casadas comparten la responsabilidad con sus esposos; las solteras la comparten con un número a menudo elevado

de hermanos. Así pues, la contribución a la economía familiar de las mujeres puertorriqueñas de clase obrera que trabajan varía de acuerdo con la edad y el estado civil y las mujeres mayores y las anteriormente casadas no solamente sobrellevan una carga financiera más pesada sino también asumen una mayor parte de las responsabilidades domésticas.

Los directores también aprovechan otras ventajas cuando emplean a mujeres jóvenes y solteras: no tienen que pagar ni beneficios de maternidad (que resultan bastante generosos a través del ILGWU), ni beneficios de jubilación a las mujeres que se ven forzadas a jubilar antes de completar diez años de trabajo. El sindicato también se beneficia de esto, ya que entre más grande es el número de obreras mayores, más rápido es el agotamiento de los fondos de jubilación. Al mismo tiempo, cuando se traslada la producción a las plantas más recientes, la dirección se beneficia con varios años adicionales de exención de impuestos, que ya se vencieron en la planta vieja.

En contraste con Puerto Rico, casi todas las mujeres de la muestra de New Jersey que trabajaban en la misma firma eran mayores, casadas y residentes urbanas. Esto se debió en parte al movimiento de la producción hacia el extranjero, como por ejemplo a Puerto Rico, lo que da por resultado una reducción abrupta del número de obreras en la planta matriz. En vez de despedir a sus obreras, los gerentes siguieron un lento proceso de desgaste a fin de que las obreras que quedaran fueran las obreras mayores y más antiguas similares a las de la Fábrica 1 en Puerto Rico.

Sin embargo, existen en los Estados Unidos más alternativas para la mayoría de las mujeres que trabajan, lo que incita a las mujeres jóvenes a rehuir los empleos inestables de baja remuneración de la industria del vestido. Esta, en los Estados Unidos, ha atraído históricamente a mujeres inmigrantes judías, italianas o ahora hispanas, etc., que tienen menos alternativas de trabajo debido a su conocimiento limitado del inglés, su falta de experiencia, su bajo nivel de educación, etc. Muchas de las mujeres maduras en la planta de New Jersey eran mujeres blancas, pertenecientes a minorías étnicas e inmigrantes de segunda generación, que habían empezado a trabajar desde muy jóvenes en esta industria.

Ni en Puerto Rico ni en New Jersey encontramos un alto

nivel de conciencia de clase entre las obreras, ni siquiera entre las mujeres que han estado trabajando desde hace 20 años o más. La mayoría de las mujeres en ambas áreas todavía se define principalmente en términos de su papel familiar y su papel de esposa y madre más bien que como obreras. El trabajo remunerado todavía se considera como una esfera "masculina", a pesar de la contribución creciente que aporta la mujer en la economía doméstica. Esto proviene en parte de la naturaleza de nuestra muestra, ya que la industria del vestido causa una ocupación femenina altamente segregada y gran parte de la rutina de trabajo en una planta de fabricación de ropa tiende a reforzar el paternalismo de la familia patriarcal. Esta tradición patriarcal se está disolviendo en el caso de las mujeres maduras, pero parece ser debido menos a la duración de empleo por sí mismo, que al proceso de proletarización que acompaña al proceso de urbanización e industrialización en Puerto Rico. Este proceso tiende a aislar a la familia, a quebrar el grupo de parentesco y a aumentar la carga que deben asumir las mujeres individuales para el sostenimiento de la economía familiar.

Será difícil para las mujeres reconocer su contribución a la economía familiar hasta que su papel sea reconocido en la sociedad. En la contradicción ideológica entre el papel de la mujer en la familia y en el trabajo, la sociedad ha tendido a dar mayor importancia al primer puesto que todavía se beneficia del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres. Esta ideología, complementariamente, facilita el regreso de las mujeres a sus hogares en tiempo de contracción económica, o su uso como fuente de reserva de mano de obra barata. Sin embargo, el número creciente de mujeres en la fuerza de trabajo remunerado, en Puerto Rico al igual que en los Estados Unidos, acentuará probablemente esta contradicción (Milkman 1976) y conducirá a demandas crecientes de parte de las mujeres por la igualdad en la esfera del trabajo y por el reconocimiento del papel que juegan en la reproducción social.

Bibliografía

- Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, Estado Libre Asociado de Puerto Rico, "La Participación de la Mujer en la Fuerza Laboral", Informe Especial E-27, 1981.
- Dietz, James L., "Imperialism and Underdevelopment: A Theoretical Perspective and a Case Study of Puerto Rico", *The Review of Radical Political Economics*, 11, 4: 16-32, 1979.
- "Delusions of Development: International Firms in Puerto Rico", *Pensamiento Crítico*, August/September, 1982.
- Fernández Kelly, M. Patricia, "Maquiladoras and Women in Ciudad Juárez: The Paradoxes of Industrialization under Global Capitalism", mimeografiado (Department of Sociology, University of California, Berkeley, 1980). Publicado en versión abreviada como "The 'Maquila' Women", *NACLA Report on the Americas*, 14, núm. 5, 14-19, 1980.
- Milkman, Ruth, "Women's Work and Economic Crisis: Some Lessons of the Great Depression", *The Review of Radical Political Economics*, 8, 73-97, 1976.
- Monk, Janice J., and Charles Alexander, "Modernization and Rural Population Movements: Western Puerto Rico", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 21, núm. 4, 523-550, 1979.
- Monk, Janice J. "Social Change and Sexual Differences in Puerto Rican Rural Migration", *Papers in Latin American Geography in honor of Lucia G. Harrison*, Muncie, Indiana: Special publications of the conference of Latin Americanist Geographers, vol. I, 28-43, 1981.
- Safa, Helen I, "Runaway Shops and Female Employment: The Search for Cheap Labor", *Signs*, vol. 7, núm. 2, 1981.
- U.S. Department of Commerce, *Economic Study of Puerto Rico*, vols. I and II, 1979.